

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 12 de Noviembre de 1925

La niña mimada

Por la SEÑORITA NADYE

Dicen que la amistad es una mentira, que son hipócritas los que demuestran querernos y cuando la ocasión se presenta, aquellos que se dijeron nuestros amigos, nos hieren con el doloroso dardo del desengaño.

Es posible, pero yo me he equivocado raramente con los que consideré como amigos verdaderos. Ciertamente son los menos los que me parecen dignos de tener fe en ellos, pero cuando esto sucede, ¡me es tan grato!

Afortunadamente, algunas de mis amigas están de acuerdo conmigo, puesto que ellas han encontrado también amigos verdaderos; no muchos, es verdad, mas hay que reconocer que lo exquisito escasea, mientras que de lo vulgar hay en abundancia.

Yo tengo una pequeña amiga buenísima, tanto, que le cuesta trabajo concebir que haya seres tan malos que puedan engañar villanamente a los otros; dice que a ella no le ha ocurrido nunca y afirma que sus amigos la quieren bien.

Hace pocos días estaba enferma, nada de cuidado, pero tuvo que guardar cama y ello bastó para que sus amigos se apresuraran a visitarla al conocer la noticia de la dolencia de la amable niña que con sus sonrisas, sus atenciones y su sana alegría contagiaba a todos, haciendo que los más formales cedieran al encanto de jugar con ella como con una nena. Y no es que mi amiguita lo sea. Es por su edad una mujer, pero tiene un carácter tan infantil cuando no discurre en serio, que nadie sabe reconocer en la traviesa chiquilla a la juiciosa joven de cuando se comporta con la seriedad y aplomo que cuadran a sus años, que—dicho sea entre paréntesis—, ocurre mucho menos.

Fué a verla y me recibió risueña, amable como siempre, en su lecho de color de rosa.

—¡Qué buena eres; tú también vienes a verme! ¿Cómo supiste?

—En este mundo todo se sabe.

—Realmente, no llevo más que dos días en la cama y habéis venido ya mis mejores amigas y parte de mis amigos.

—Y haciendo un cambio en su conversación, añadió:

—A propósito; ¿quieres un bombón?

—No pongas esa cara asombrada, querida— me replicó sonriéndome siempre y alargándome el paquetito de ricos chocolates— Toma, son exquisitos.

Me los trajo Enrique, ese amigo a quien tú sabes quiero como si fuésemos hermanos y él también me aprecia de la misma manera, pues en esta ocasión más que nunca me lo ha demostrado.

Tú, que eres tan buena, qué tienes un alma tan noble, comprendes bien estas exquisiteces de la amistad, que no están al alcance de la gente vulgar. ¡Y es tan grato el sentirse apreciada así, sinceramente, sin el menor interés, y co-

—responder de la misma manera! ¿No es cierto?

—Lo es y realmente nos gusta saber que se nos aprecia, y sobre todo, tener a nuestro lado cuando estamos enfermos a los que apreciamos.

—¡Oh, sí, querida! Yo te aseguro que casi, casi... No te rías—agregó poniéndose un poquitín seria—, me gusta estar enferma. ¡Me miman tanto!

«Blanquita se ha constituido en mi enfermera supliendo a mi madrecita, que ya no está para cuidarme, y mi querida amiga me cuida muy bien. Es muy severa, ¿sabes?, pero yo se lo agradezco mucho, mucho, porque con ello me demuestra su interés por mí. No son sólo ellos, Blanquita y Enrique, los demás también me quieren de veras, porque todos vienen a verme a menudo, me traen cosas y me hacen compañía. María Luisa, especialmente, desde que supo que me había quedado en cama ha venido todos los días, haciéndome pasar ratos muy agradables con su compañía y su amena conversación. ¿Y papá? ¡Oh, de él no hay que hablar! El pobre satisface todos mis caprichos, y como sabe que me gustan las flores, me trae esta mañana esas que ves ahí.

—¡Qué bonitas son!

—Es más bello su símbolo: ¡Amor!...

«Si vieras, querida, que feliz soy. Si vieras qué grato es verse así rodeada de rostros amables, de atenciones y del cariño de los buenos amigos...

—¡Qué mimosa eres!—le interrumpí sonriendo, contagiada por su franca expresión de felicidad.

—Pues si esto te parece ser mimosa, lo soy; ¿por qué no, si es tan grato? Yo no tengo la culpa, son ellos que me quieren así y me miman, demostrándome una vez más en esta ocasión su lealtad. Yo les doy afecto, mejor aún, cariño y me pagan en la misma moneda. ¿Sería justo que no me sintiese grandemente complacida?

—No, por cierto. Haces bien y es muy noble corresponder a los afectos sinceramente. Los ingratos no merecen el cariño de nadie, y así cuando la ocasión llega, si se ven solos, no deben culpar a los demás de su alejamiento del que ellos únicamente son culpables por no haber sabido hacerse dignos del aprecio del prójimo. Quien siembra recoge, dice el refrán; ¿verdad?, pues es muy justo que los que siembran afectos los recojan luego en el corazón donde los sembraron. Si te quieren, es lógico que los quieras. Si los quisiste, es equitativo que te quieran y te mimen todos.

—¡Qué buena eres y qué concepto tan acertado tienes de las cosas! Me gustaría parecerme a ti.

—¡Aduladorcilla! ¿No eres tú mucho mejor... que yo?

—Imposible. Hago lo que puedo para ser agradable, y creo que lo consigo. Con ello me considero feliz.

Y como era ya tarde, me despedí de mi dulce amiguita, la niña mimada, la enfermita feliz que se consideraba dichosa de estar enferma, sólo por el egoísmo de saborear la miel del afecto de sus buenos amigos, que no dejaban de halagarla e interesarse por su salud.

—¡Qué bella es la amistad cuando es noble, sincera y desinteresada!

(De «Las Noticias».)



Combinación en terciopelo verde oscuro, adornado con visón y bordado de lamé oro

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Octubre de 1925.

Los abrigos de invierno

En esta época del año las mujeres están preocupadas, vacilan, no saben qué vestidos encargarse. Celebran largas entrevistas con los modistos, que en su clase son tan graves y trascendentales como las diplomáticas que para obtener la paz se celebran en Ginebra o Locarno. Después de todo, es muy posible que las cosas frívolas tengan más importancia de lo que generalmente se cree. En estos tiempos de crisis económica que atravesamos, una prenda de piel cuesta lo que costaba un chalet antes de la guerra. La verdadera dificultad para una mujer consiste en ser elegante disponiendo de un presupuesto nada más que modesto. Lo primero que es preciso adquirir al comenzar el invierno es un abrigo, cosa muy natural. Los modelos de abrigos son infinitamente variados, pero de todas formas hay que mencionar que la levita de aspecto masculino ha caído por completo en desuso. La forma que predomina es la del abrigo que ajusta el busto y lleva la falda holgada por medio de *banneaux* o *godets* guarnecidos de piel. Se obtienen lindos efectos, por ejemplo, con *godet* de raso aplicados sobre terciopelo, ó también con mezclas de tejidos casando telas lisas con la de fantasía.

Hemos admirado en un *dancing* de moda un abrigo de reps habana de dos colores.

Veremos este invierno numerosas y variadas guarniciones de piel sobre los vestidos; actualmente se trabajan las pieles de los animales de mil maneras diferentes y se ha conseguido hacerlas tan suaves como los paños. Mediante sabios procedimientos se obtienen toda una gama o matizada de colores; la piel aparece combinada con el terciopelo y los tejidos de lana y se obtienen así nuevos y armoniosos efectos. El armiño mezclado con paño negro, el topé descolorido unido al terciopelo beige forman conjuntos infinitamente seductores.

El afán de lograr detalles originales ha llegado a tal extremo que las pieles forman incluso dibujos de bordados sobre otras pieles o telas. En estos días otoñales de temperatura más bien benigna, aparecen abrigos de raso ó de *otomán*, ligeros de aspecto pero que pueden

ser de tanto abrigo como los demás ya que llevan bastante forro. Se guarnecen con un gran cuello de piel cruzado al lado y con adornos diversos como *godets* colocados en la parte anterior que son siempre de un movimiento muy gracioso. Para las mujeres de cierta corpulencia es preferible el abrigo «en forma» colocando los frunces bajos. Las tonalidades que nos obsesionan en estos momentos son el rojo y sus derivados; tanto las prendas como las guarniciones en la gama que empieza en el burdeos y acaba en el rosa viejo; necesitamos para el invierno tonalidades cálidas, pero un tanto atenuadas de suerte que su brillo no sea excesivamente brutal.

Hemos visto en una de las primeras casas de la Rue de la Paix un abrigo de *otomán* rojo viejo guarnecido con cordero pelado y grandes presillas.

Todos estos vestidos son de corte nuevo y variado. La moda actual no tiene nada de la uniformidad monótona que fué una de las causas que motivaron la decadencia de la línea recta.

Vestidos de tarde y nuevas líneas

Vivimos en una de esas épocas de la historia del indumento en que los modistos al modificar la silueta crean un estilo nuevo. Esta es la impresión que producen las presentaciones de los modelos de invierno. Los maniqués que hemos visto desfilan llevan toillettes cuya andaz originalidad desconcierta un poco nuestras costumbres; pero hay que decir que probablemente en los trajes de calle el cambio será menos brusco.

La parisiense tiene mucho tacto; posee el arte de los matices y únicamente evolucionará de la línea recta a una línea más flexible y más femenina lentamente y con cautela. La nota que predomina en la moda actual es la complicación del corte. Ya se acabó el vestido recto que tanto nos ha gustado. Ahora nos seduce la holgura que se obtiene añadiendo *panneaux* o volantes en forma.

Por natural oposición la falda holgada ha traído consigo el cuerpo ligeramente ajustado que acusa el busto. La línea *princesse* empieza a dar señales de vida; los hombros, el pecho y las caderas aparecen envueltas en telas suaves que acusan algo las formas.

El problema que se plantea actualmente es el de la situación de la holgura. Cuando la holgura se obtiene por medio de pliegues ó *godets* resulta muy nuevo situar la holgura atrás; no obstante, ciertas casas permanecen fieles al movimiento delantero que es muy gracioso.

Hemos visto en un *teatro* un vestido de *epingle* de seda marino, cuya falda es drapada por delante sobre un *foureaux* de crespón blanco; el chaleco y las mangas son también de crespón blanco.

Las guarniciones en la espalda son las innovaciones curiosas que han surgido esta temporada. Algunas casas hacen vestidos de línea flexible y ligeramente *drapée* adelante, que llevan por detrás aplicaciones de puntas y en la parte interior volantes. Se trata a decir verdad, de un efecto no tan bonito como imprevisto.

Parece que la alta costura trata de reaccionar en todo contra las tendencias de la última temporada; como es natural tenía que dar resultado los continuos reproches que se hacían a las mujeres que paseaban excesivamente escotadas, con los brazos al aire.

Los vestidos nuevos, por lo menos por lo que se refiere a los de la calle, tienen las mangas largas y complicadas y los escotes muy discretos.

Los escotes terminan casi siempre al ras del cuello forma redondeada; incluso se ven en ellos altos y algunas casas han empezado a lanzar cuellos con ballentes. ¿Volveremos a las cosas de 1900?

Hay que reconocer que esa moda cuando no llega a la exageración sienta muy bien; el cuello alto armoniza perfectamente con los abrigos-capas y suele ayudar a las mujeres que

se encuentran entre dos edades a disimular el ultraje irreparable de los años.

Hemos admirado en casa de un gran modisto un vestido de terciopelo negro y crespón de china blanco; el talle y las mangas llevan incrustada una tira plisada.

Entre tanta variedad de cuellos hemos advertido uno muy original formado por una tira recta que pasa por un nudo alto.

Los nuevos vestidos son de un movimiento muy ingrático; de una armoniosa flexibilidad y acusan más que los del año pasado las líneas del cuerpo femenino.



Vestido en paño azul pastel y terciopelo negro, delante recto en broderie acero

El camino de perfección

Por la BARONESA DE DULAS

La nieta: Aquí estoy ansiosa por oír el camino que me hará dichosa; anhelo un ideal, necesito algo que ocupe mi entendimiento.

Abuela: Y yo más ansío aún comunicártelo, ¿cómo no?, viendo estos ardientes deseos. ¿Nos quedamos?...

—Habías de enseñarme de dar a leer el Camino de Perfección.

—Tómalo, aquí lo tienes.

—¿Con dedicatoria, abuela?

La nieta hojea el prólogo, y al ver que estaba dedicado a las monjitas:

—Yo no quiero ser monja, abuela.

—¿Y qué?

—Mas cómo está escrito para ellas.

—En realidad, cada libro está dedicado a una persona determinada y las demás se aprovechan. Este lo dedicó nuestra Santa a sus hijas, pero ya ves, sirve para todas las nietas que tengan anhelos de perfección.

—Pero este será un medio de perfeccionarse dentro de la religión.

—Claro está.

—¿Y no pueden perfeccionar igualmente la moral, el arte o la ciencia?

—Me parece haberte dicho alguna vez que cada una de estas tres modalidades son como ramas del espíritu, mientras que la Religión es Unidad y como el fundamento de la Perfección del Alma.

—Sí que lo recuerdo.

—Vamos, pues, dime en resumen, ¿qué encontraré en este libro y en que debo fijarme más?

—Antes voy a preguntarte: ¿tú sabes rezar el Padrenuestro?

—¡Abuela!

—¿Creés que chocheo?

—No; más tú misma me lo enseñaste.

—Verás, ¿tú conoces o sabes lo que es una persona?

—Me vas a decir que no, aunque yo afirme lo contrario.

—No es eso, hija mía, es que hay muchísimas maneras de conocerla. Hay algunos que llaman conocer a una persona, si la vieron por la calle, y esto es haberla visto nada más; tampoco será conocerla tratarla en visita...

—Claro: puede conocerse más y puede conocerse menos.

—¿Tú has ido de Barcelona a Zaragoza, por ejemplo?

—Sí, cuatro veces.

—¿Y conoces el camino?

—Más que la primera vez.

—Pero pudieras dar detalles minuciosos.

—Eso no; necesitaba ir en tren mixto, en vez de viajar en expreso.

—Pues de eso se trata, hija mía, de saber el Padrenuestro, en «mixto», y hasta a pie, si conviene, y como nuestra heroína, nuestra sabia, ha visto todos los detalles, en ella aprenderás a practicarlos, a encontrar en cada espinilla de la vida un gozo profundísimo, a encontrar en sus pinchazos un dulce fuego que en lugar de producir alaridos de dolor, produzcan suspiros amorosos.

—¡Qué hermoso es todo eso, abuela!

—¡Ah, pero como todo lo hermoso, difícil de alcanzar!

—Pues eso es lo que a mí me agrada: lo difícil lo que cueste.

Hubo un gran silencio (un silencio activo), y como todo silencio activo, majestuoso, sublime, que terminó con una pregunta ingenua, pero que revelaba el alma de mujer de nuestra tierra, inquieta y emprendedora.

—Abuela, ¿y cuando lo haya alcanzado, qué haré?

La abuela quedó sorprendida ante esta inesperada pregunta; creía en un alma grande, inmensa, pero no tanto.

Hija, entonces, con todo ahinco, con todo empeño, procurarás enseñarlo a tus hijos; entonces estarás preparada para ser la maestra del espíritu, la madre de un ciudadano español.

Y la abuela cerró los ojos y dió gracias a Dios al ver que ya empezaba de nuevo la generación de las madres; españolas, fuertes y animosas, cual nuestra santa de Avila.

CANTARES

—Se dice que no hay rival para el gentil ruiseñor, mas yo lo niego rotundo porque he escuchado tu voz.

—No me mires, no me mires, que me hacen daño tus ojos; no sé lo que tendrán dentro, pero me hacen volver loco.

—Quien quisiera revivir muy poco le costaría, porque besando tus labios tendría una nueva vida.

—El sol vivía contento, mas cuando viniste al mundo, tembló de rabia y coraje, pues tú le ganas en mucho.

—No te burles, no te burles, de este infeliz que te adora, piensa, cruel, que por tu culpa siempre está afligido y llora.

—No creas que la justicia castigó siempre al que mate, pues tu matas corazones y aun no te han echado el guante.

—Angeles y serafines, quisieran tener tu voz, para dejar gratamente sorprendido al mismo Dios.

J. M. DE SUER.

LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Un escritor inglés ha llamado poéticamente a las piedras preciosas: «Flores del reino mineral».

¿Cuál es la mujer que no se deja seducir por el encanto indecible y misterioso de las gemas que brillan en sus dedos, en sus brazos y alrededor de su cuello?

Los antiguos atribuían a estas piedras propiedades ocultas, perniciosas o de buen agüero, y les daban un sentido simbólico.

En los tiempos antiguos, según el esoterismo de las piedras, las blancas significaban alegría, pureza, amor; las rojas, ardor, fuerza, pasión; las rosa, modestia; las azules, sinceridad, constancia, lealtad; las amarillas, divinidad, gloria, poder mágico; las de color naranja, imaginación, entusiasmo; las verdes, esperanza, victoria, pureza, inmortalidad; las violeta, verdad, sacrificio; las negras, luto; las grises, pobreza, renunciamiento.

Hubo en otros tiempos piedras sagradas, que eran guardadas celosamente por los sacerdotes de las diversas religiones paganas.

Durante la celebración del rito Mozaico el Gran Sacerdote de los Hebreos llevaba sobre el pecho doce piedras de colores distintos, las cuales simbolizaban los doce signos del Zodíaco y las doce tribus de Israel.

En la antigüedad se llevaba como talismán la piedra que correspondía al signo astrológico de nacimiento.

Esta costumbre la han vuelto a poner de moda en nuestros días, buen número de mujeres tanto americanas como europeas.

He aquí, a título de curiosidad, el calendario de las piedras-talismán; según la fecha de nacimiento:

Según los astrólogos franceses		Según los astrólogos americanos	
Enero. Del 1 al 21: Onix.	Del 21 al 31: Zafiro.	Granate.	
Febrero. Del 1 al 20: Zafiro.	Del 20 al 28: Crisólita.	Perla.	
Marzo. Del 1 al 20: Crisólita.	Del 20 al 31: Coral rojo.	Jacinto.	
Abril. Del 1 al 20: Coral.	Del 20 al 30: Amatista.	Diamante.	
Mayo. Del 1 al 20: Amatista.	Del 21 al 31: Agata cori.	Esmeralda.	
Junio. Del 1 al 20: Berilo.	Del 21 al 30: Alga marina.	Ojo de gata.	
Julio. Del 1 al 20: Alga mar.	Del 21 al 31: Esmeralda.	Rubi.	
Agosto. Del 1 al 20: Esmer.	Del 21 al 31: Rubi.	Piedra de Luna.	
Septbre. Del 1 al 21: Jaspe.	Del 21 al 30: Diamante.	Zafiro.	
Octubre. Del 1 al 31: Diam.	Del 21 al 31: Topacio.	Opalo.	
Nvbre. Del 1 al 20: Topacio.	Del 21 al 30: Sanguinaria.	Topacio.	
Dbre. Del 1 al 20: Turquesa.	Del 21 al 31: Onix, Car.	Turquesa.	

PENSAMIENTOS

—Apiadaos aún de los pobres que se impacientan y encolerizan. Considerad que es muy cruel para un desgraciado sufrir toda clase de miserias en un chiribitil o en un camino, mientras que a su lado pasan hombres perfectamente vestidos y alimentados.

—Los hombres tienen sobre los animales la ventaja de la palabra, pero éstos son preferibles a aquéllos, si las palabras se hallan faltas de buen sentido.

—Nadie da a conocer tanto su bestialidad como el que principia a hablar antes de que concluya el que lo está haciendo.

—Un discurso intempestivo es como una música durante un duelo.

—Hay vicios peligrosos, desagradables y ridículos; la charlatanería reúne estos tres inconvenientes. Cuando el charlatán dice cosas vulgares, se hace ridículo; cuando maldades, odioso; y cuando no sabe guardar un secreto, se expone a mil peligros.

—Cuando Sócrates se encolerizaba, era cuando hablaba menos y con más dulzura. Conociase claramente que se hallaba enfurecido, pero se veía al mismo tiempo que se hacía dueño de su pasión.

DEL POETA DE LOS CANTARES

I

Aunque finges que me quieres el desengaño me espera, ¿a que labrar un palacio con los cimientos de arena?

II

Empezó por la mentira, vino luego la amenaza y al saber que no te olvidó con la calumnia me pagas.

III

Me preguntas, por ser tuya, donde guardo aquella flor, ¡A la Virgen se la puse! ¿dónde puede estar mejor?

IV

Tienes tejado de vidrio, y mi tejado apedreas, sin ver que como me canso te van a llover mis piedras.

V

Quien feliz se creyó siempre ya deja de ser feliz, que me empezó la desgracia desde que vivo sin tí.

VI

Antes penaba por verte y hoy pido al cielo divino que a mi lado no regreses.

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

EN EL TOCADOR

Jabón de espliego.—Se reúnen todos los residuos de jabón que se encuentran por la casa, se echan bien desmenuzados en una cacerola con una cantidad de leche suficiente para que no se peguen, y se pone a la lumbre, meneándolos de vez en cuando. Una vez que esté bien mezclado todo, se retira del fuego, se echan unas gotas de esencia de espliego y se deja enfriar. Luego, con las manos, se da a la pasta la forma de bolas y se pone en sitio seco.

Para las manos agrietadas no hay cosa mejor que el alcanfor. Ahora que estamos en el invierno, conviene tener siempre dispuesta una bola o pastilla hechas con dos onzas de manteca de cerdo, dos de cera blanca y onza y media de alcanfor pulverizado; que se aplica a las partes afectadas. Hay que guardarla en un tarro como si fuese pomada.

La sal es un excelente dentífrico.—Sin abusar de ella, se conservan los dientes blancos, las encías duras y el aliento puro.

—Cuando se pongan las encías blandas, lo mejor es enjuagarse la boca un par de veces al día con agua salada.

Las personas a quienes se les abren las manos con el frío, deben cuidarse bien después de lavárselas y tenerlas algún tiempo metidas entre harina de avena. Por la noche se deben frotar con una mezcla de glicerina y sal volátil, en partes iguales.

Para blanquear el cuello cuando se ennegrece, hay que darse por la noche con zumo de pepino y lavarse por la mañana con agua caliente, aplicando después un poco de coldcream.

Imp. de M. Sintet Rotger. — Mahón